



Verificación de un milagro de Lourdes.

Cuadro de Felipe Massó.

ESPECTÁCULOS DE ARTE

EL PRIMER SALÓN DE OTOÑO EN MADRID

Pocos tan entusiastas partidarios como yo de las exposiciones libres. Eso de someter al Arte a una disciplina inflexible y conducirlo por itinerarios que dicta la conveniencia de unos cuantos, tal que sucede en los certámenes oficiales, contaminados de las rutinas y los viejos vicios de la máquina burocrática, me ha parecido siempre un atentado a los altos principios de la estética. Nada, en efecto, tan amplio, tan elástico, tan universal, tan sin fronteras como el sentimiento del Arte.

Pero hay una gran diferencia entre el cultivo libre de la sensibilidad y la expansión desenfrenada de las manifestaciones más o menos artísticas.

Esto es, a mi entender, lo que no han sabido medir los organizadores del Primer Salón otoñal. De aquí la desproporción entre la grandeza del propósito y la pequeñez del resultado.

Una Exposición libre, es decir, una Exposición sin trabas administrativas, sin la tutela de los consagrados, sin la intervención de los elementos directivos del país, no significa una Exposición abierta a todas las audacias, sin selección previa de obras, sin criterio didáctico

alguno, sin plan artístico y sin finalidad. Precisamente porque las exposiciones libres vienen a corregir errores de las oficiales, debe ponerse en su organización, a la par de una gran tolerancia, una extremada rectitud.

Apresurémonos a contar que esa rectitud, si ha existido en el pensamiento bien calculado de los partidarios del Salón libre, ha estado ausente en el concurso de los expositores. El primer Salón de Otoño, por estas causas, no arroja ningún nuevo valor en la historia de las Bellas Artes españolas. Yo no vacilo en calificar de desastre el ensayo.

¿Qué otra cosa puede representar una Exposición desconcertada, donde ha sido admitido todo, lo bueno, lo mediano, lo malo y lo intolerable, con abundancia de lo malo y de lo intolerable? ¿Es que no se advertía el daño que podía ocasionar al prestigio artístico de España una Exposición cuyo reglamento autoriza a que se definan como artistas todos aquellos que hayan embadurnado un lienzo o hayan estropeado un trozo de escayola? Ciertamente no es eso la libertad que nosotros pedimos para el Arte.